



DIRECTOR:
ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ



ADMINISTRACIÓN:
CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.º

...CON LA REBAJA

¿Se convencen ustedes?

A los atolondramientos del primer instante ha seguido la reflexión; la calma, la serenidad de ánimo y de juicio recobran poco á poco sus fueros, y ya son muchos los que presumen que la agresión llevada á cabo por Sampau en Barcelona puede muy bien no ser un atentado anarquista.

Muy pocas horas después de haberse recibido en Madrid la noticia de aquel hecho deplorable, decía yo en este mismo sitio:

«Me explico y excuso el aturdimiento en los primeros instantes; como que aquello, según lo refieren, fué casi una batalla; pero, puestas las cosas en claro, no veo justificada la continuación del espanto.

» *Atentado anarquista*, gritan los unos; *crimen del anarquismo*, telegrafían los otros, y ya tenemos nuevamente las noticias y los despachos terroríficos en campaña.

» Calma, señores; calma, por las once mil vírgenes. Seamos hombres; dejemos á las mujeres y á los niños los terrores sin causa suficiente, y veamos nosotros si, en efecto, se trata de un atentado anarquista ó de un crimen, deplorable siempre, digno de reprobación como todos los crímenes, merecedor del castigo que la ley le señale; pero sin la transcendencia que se le supuso en un principio.»

«Cabe en lo posible, y á mí me parece lo más verosímil, que la agresión de que han sido víctima los Sres. Portas y Teixidó (muy mejorados ya, según las últimas noticias) obedezca á resentimientos particulares.»

«Eso parece deducirse de lo que hasta ahora conocemos todos.»

Pues bien; lo que yo presumía, lo que desde un principio me pareció verosímil á despecho de la gritería gárrula de los vocingleros asustadizos, es lo que principia á vislumbrarse como exacto.

Ha sido necesario, no obstante, para que esta reacción se opere, que el atribulado padre del reo recurra con tenacidad incansable á los periódicos; ha sido necesario que *El Correo* increpe al Gobierno recordándole que en el cumplimiento de la ley está el verdadero toque del gobernar bien, no en exagerar la crueldad ni la misericordia; ha sido necesario que en el tribunal militar suenen, según se cuenta, voces autorizadas manteniendo la verdadera doctrina legal; ha sido necesario, sobre todo, que pase el tiempo, ese gran disolvente de los errores sociales, de los odios sin causa, de los entusiasmos sin fundamento y de los terrores sin motivo, para que la opinión se rehaga, como efectivamente está rehaciéndose.

Pero de que hubo aturdimiento y precipitación y pánico en los primeros instantes no es posible dudar, y que ese pánico llegó hasta las autoridades y cundió en las esferas del gobierno y se apoderó de nuestros personajes políticos, es evidente.

Bueno; pues señores gobernantes, eso es lo que hay que evitar á toda costa para lo sucesivo.

Así como el sargento instructor de quintos decía á sus educandos:

«*El zordao en las filas, es una estauta de madera de palo zin movición ninguna, y manque venga un león volando por loz aires y le atice un picotazo, el firme que firme;*» así un consejero de estadistas y de aspirantes á ministros debía decirles que el verdadero gobernante debe reproducir fielmente la figura del varón justo de que habla Horacio, varón justo á quien si el universo se desplomase á su alrededor sepultaría impávido entre las ruinas.

Y el que no es de esa fortaleza ni puede serlo aunque lo procure, no sirve para ser gobierno. El que se asusta cuando los demás se asustan, el que huye cuando huyen otros, el que en vez de imponerse á las masas acobardadas y fugitivas se deja arrastrar por ellas en la huida, ese no sirve para ser gobierno, ni para ser jefe, ni para ser nada que sea algo. Y ya saben todos lo que dice el refrán: *Al que no vale para gallo, ca-pallo.*

Sigan, pues, el consejo sano y juicioso (metafórica-

mente, por supuesto), y no se dediquen á gobernar y dirigir los que apenas si servirían del todo para ser gobernados y dirigidos.

El Tío Paco.

Para hacer que reine Cristo.

I

¡Qué demonio de Necedal! ¡Pues no se le ha ocurrido irse por esos mundos predicando la buena nueva y excitando á todos para que se matriculen en el integrismo y le sigan al Calvario!

Vamos, le digo á usted que Necedal haciendo de Cristo será cosa de ver. Yo no puedo menos de reirme cuando me figuro á D. Ramón con bigote y mosca, cuello á la pajarita, túnica de Nazareno y una corona de espinas en la cabeza viajando por el ferrocarril en un coche de primera. Supongo que en el coche se quitará la corona de espinas, que debe ser incómoda para dormir, y la pondrá con el paraguas en la percha. De todos modos estará de ver con su gran túnica morada, descualzo de pie y pierna, y con una gorra de viaje como las que usan los ciclistas.

El caso es que en Azpeitia produjo muy buen efecto en su papel de Hijo de Dios. No se dice que entrara montado en una burra, como Cristo, en Jerusalén; tampoco hay noticias de que le recibieran con palmas y ramos de oliva. Pero no por eso su entrada fué menos triunfal.

Como que, según su propia cuenta, recorrían las calles dos docenas y media de navarros, y hasta docena y media de integristas entre alaveses, guipuzcoanos y vizcaínos.

Apenas llegó, «y sin quitarse el polvo del camino,» ni hacerse la *toilette*, pues la corona de espinas ya se la habría puesto en el coche, marchó al *Círculo católico de San Ignacio*, donde sus amigos, dejando las partidas de *mus* y las carambolas, le cantaron un himno en vascongue. Necedal contestó: *Kirieleyson*, creyendo que era en hebreo la cantata.

Fué una escena conmovedora. Necedal lloraba de emoción y se limpiaba los ojos con la manga, pues como la túnica inconsútil del Nazareno no tiene bolsillos, es imposible llevar pañuelo. Si Necedal se acatarra al hacer de Cristo, yo no sé cómo se las va á arreglar.

Al día siguiente, muy de mañanita, nuestro Cristo y sus amigos se fueron á tomar la santa comunión. A las diez oyeron todos una misa solemne, acabando la fiesta con una gran comilona, cuyo remate, no hay que decirlo, fué un sermón de Necedal.

Después de las frases en latín que todo orador sagrado masculla para hacer boca, Necedal empezó lamentando la desertión de algunos partidarios, y dijo así:

«Los que se cansan y nos dejan y se van adonde el viento los quiere llevar, han inventado excusas y pretextos para explicar su desertión; pero de algún tiempo á esta parte se muestran más francos, indicando el motivo de su separación.» Muy bien, D. Ramón.

¿Quieren ustedes saber el verdadero motivo de los muy bribones para dejar á Necedal? Pues éste lo va á decir.

«Cuando se fueron los *reconocementeros* (¡qué demonio de palabra!), me escribieron diciendo que era muy pesado vivir siempre en el Calvario... que los carlistas siquiera ofrecían algo; pero que yo no ofrecía mas que

sacrificios y cruces, y que la carne es flaca... Tienen razón esos señores...»

¡Vaya si la tienen, amigo D. Ramón. Y también la de usted es flaca, D. Ramón, amigo; aunque en su afán de imitar á Cristo se parezca á él como un huevo á un pavo real. Usted mismo, D. Ramón, reconoce y declara que es flaca su carne cuando después de pedir el martirio, diciendo á grito pelado: «¡Yo quiero el martirio, venga el martirio, que me traigan el martirio!», nos sale en seguida con el registro de que le tiemblan á usted las carnes al pensar que su calvario podría llevarle al poder y hacerle sufrir el horrible martirio de presidir el Gabinete.

¡Ay, D. Ramón, y qué carnes tan flojas tiene usted! ¿No ve usted á D. Marcelo, varón cristiano y devoto si los hay, cómo sufre ese martirio sin pestañear?

¿Por qué no toma usted ejemplo del general Azcárraga, que se aguanta su martirio sin decir «esta boca es mía», y aunque como cada hijo de vecino tiene carnes, no le tiemblan, á pesar de pasar el día junto al duque de Tetuán?

Pero no, amigo D. Ramón; á mí no me engaña usted. Yo estoy seguro de que todo eso de sentirse triste y desesperado ante la horrible perspectiva de ser ministro lo finge usted por humildad. Si usted rechaza con horror la cartera ministerial que vislumbra entre las tinieblas del porvenir—¡buena vista tiene usted!—es por imitar á Jesús, cuando decía: «Padre, aparta de mí este cáliz.»

No, D. Ramón; usted no es hombre de románticas melancolías, ni le tiene triste y desesperado la idea de beber hasta las heces el cáliz del poder. Y la prueba de la tranquilidad y el buen humor con que se apresta al martirio es que es usted se ríe—Cristo no se rió jamás—y quiere hacernos reír burlándose de Castelar.

En esto me parece que se ha excedido usted un poco, y que se le ha ido algo la burra en que debió montar para hacer su entrada en la Jerusalén del integrismo. Aunque se halle usted montado en su burra ó se suba para estar más alto sobre *Fray Gerundio de Campazas*, todavía le faltará muchísimo, no ya para ponerse á la altura del eminente tribuno, sino para llegar con la vista hasta él. Y eso que usted debe tener una vista de mucho alcance cuando ha llegado á divisar la cartera del martirio que está tan lejos.

Si, amigo D. Ramón; para imitar la tranquilidad del justo y hacernos ver que no le espanta el martirio de ser ministro, aunque aparente otra cosa por humildad, no es necesario decir desatinos tan garrafales. Recuerde usted aquello de *est modus in rebus*, y si, como es muy probable, no sabe lo que eso significa, haga que le traduzca la frase algún cura de esos con quien prepara el reinado de Jesucristo bebiendo *sagardúa* y jugando al *mús*.

¡Ah!, antes que se me olvide. No se ría usted mucho de Sagasta porque fué miliciano nacional. Antes de burlarse de él por eso, traiga usted á la memoria que también su papá de usted, D. Cándido, fué miliciano entusiasta y llevaba muy ufano el morrión.

Hasta mañana, que se continuará.

Eladio de Lezama.

La estatua de Pedregal.

Aunque, según manifestábamos anteaer, ni la indole, ni las dimensiones de este diario son compatibles con la publicación de extensas reseñas, creemos que los asiduos lectores de *El Tío Paco* verán con gusto los párrafos siguientes que tomamos de una carta remitida á

El Liberal por el Sr. D. Gerardo González, y en los que se dan pormenores de interés del monumento consagrado á Pedregal y de la imponente ceremonia dedicada á su recuerdo:

«Presentaba el pueblo de Grado, dice el Sr. González, vistoso aspecto: las casas, ostentando bonitas colgaduras, le daban un tono singular en su profusión de colores. En el frondoso y hermosísimo campo de San Antonio, enruelta entre verde follaje y robustos y esbeltos árboles, se levanta majestuosa y severa la estatua del ilustre hacendista, del que en un tiempo, por sus merecimientos, fué ministro de la República; del hombre que con su saber, con su vasta ilustración, ha prestado valioso concurso á la patria, y que si traidora muerte no le hubiese arrebatado, para él estaría reservado alto puesto, digna recompensa de su perseverancia estoica, de su fe y de su talento.

Representa la actitud de la estatua del Sr. Pedregal un continente grave, la convicción más profunda de sus ideas en consonancia con su modo de ser y de pensar. Al ver la vida con que está modelado su robusto cuerpo, la expresión tranquila de su semblante, no podemos menos de admirar la habilidad y talento del escultor Sr. Folgueras, que tan fielmente interpretó el carácter de tan ilustre asturiano.

La estatua es de bronce y tiene dos metros sesenta centímetros y el pedestal cuatro metros. Se compone de un basamento de piedra de Cornellana, sobre el que descansa el fuste y capitel, de piedra de Monóvar. Todo este conjunto le rodea sencilla y severa verja de hierro. En las cuatro caras del pedestal se hallan esculpidas las siguientes inscripciones: «Manuel Pedregal y Cañedo».—«15 de Abril de 1831».—«Monumento erigido por suscripción nacional iniciada por el pueblo del Grado».—«22 de Julio de 1896».

La estatua se fundió en los talleres de D. Ignacio Arias, de Madrid, y la ejecución del pedestal, colocación y demás trabajos, se ha llevado á cabo bajo la dirección del inteligente y ya conocido maestro don José Vega y Mier, de Oviedo. Alrededor del basamento he visto magníficas coronas, y entre otras recuerdo las dedicadas por los Sres. Alegre, Corujedo y Comisión organizadora.»

La policía.

«Ayer fué detenido en la estación un japonés, creyéndose que era anarquista. Después de registrarle la maleta y los papeles, dejósele proseguir el viaje. Resultó que era una persona distinguida.»

(El Liberal del 7.—Telegramas de San Sebastián.)

Con esto de la anarquía está nuestra policía tan sumamente alarmada, que la pobre no se fía ni de nadie ni de nada.

No tenían sus agentes, bonachones é indolentes, antes de los atentados esos ojos espantados con que hoy miran á las gentes.

Vivían los pobrecillos satisfechos y felices preñando á los raterillos

que limpiaban los bolsillos ante sus propias narices.

Se ganaban el jornal en la noble ocupación de llevar, como es razón, heridos al hospital y ébrios á la prevención.

Y era su vida pasada tan dulce y tan moderada, tan honesta y tan dichosa, que el ser guardia era una cosa digna de ser envidiada.

Mas hoy... ¡el Señor me asista! la dicha se trocó en duelo, y no hay guardia en nuestro suelo que creyéndose anarquista no te mire con recelo.

Hoy en la calle los veo trémulos y sin color, mirando con interés de la cabeza á los pies al que pasa en derredor.

Hoy ya ninguno de aquellos goza de paz y de calma... Después de esos atropellos creen que el que va hacia ellos quiere romperles el alma.

A todo bicho viviente, vista pobre ó ricamente, le miran tan sin cesar, que parece que el agente le pretende hipnotizar.

No miran con discreción, sino con mucha intención, cual diciendo con la vista: —«Vaya, me da el corazón que tú eres un anarquista!»

Y, en efecto, es tal su tino, su olfato, su intemperancia, que, si no anarquista fino, es un honrado vecino... ¡ó el jefe de vigilancia!

F. Roig Bataller.

Merodeo.

El Globo dispara bala rasa contra el general casi pacificador.

«Pudo tener—dice—en vida del Sr. Cánovas el carácter de un empeño de amor propio, pues sabida es la tendencia de aquel político á todo lo que fuera imposición.

Pero hoy, ¿qué carácter hemos de asignar á la terquedad incomprensible con que se respeta en su destino al hombre más funesto que ha pisado la isla de Cuba ostentando autoridad española?

No podemos ir más lejos en este análisis sin tropezar en un principio de investigación jurídica: el *cui prodest*.

Los patronos y defensores que cerca del Gobierno tiene el autor de las mayores desdichas nacionales podrán ser desinteresados, pero no lo parecen.»

Vamos, que me van gustando esa energía y ese vigor en el combatir.

Veremos si los pierde usted cuando vengan sus amigos.

Era cosa de pedir á Dios que no vinieran.
Se lo pediremos, por si nos hace caso.

También *El Tiempo* habla de la última (por ahora) desdicha de Cuba.

Y opina lo que sigue:

«No es el hecho de que se trata de los que pueden tener importancia decisiva en la campaña. En todas las guerras hay contratiempos, y no siempre acompaña la fortuna al heroísmo con que se baten las tropas, ni corona la victoria los esfuerzos y los planes de los caudillos; pero sería inútil ocultar que el suceso que ayer se conoció, por las circunstancias en que ha acaecido, por haberse sabido cuando por todas partes se hablaba del buen camino que llevaba la campaña, y cuando la capitulación se ha hecho después de haber puesto inmensas fuerzas rebeldes al mando de Calixto García, Rabi y los cabecillas de las jurisdicciones de Bayamo, Cuba y Holguín cerco en regla á la plaza durante quince días, revela algo que no se puede ver sin honda pena, y viene á destruir las esperanzas que se hubieran fundado en los optimismos constantemente difundidos en los centros oficiales como consecuencia de los partes y de las promesas del general Weyler.»

Por supuesto, que eso de la destrucción de esperanzas es ilusión de *El Tiempo*.

Porque ni los que enviaron dinero al fabricante de «polvos para hacer sardinas» creen ya lo que se dice en los centros ministeriales.

Lean ustedes, lean lo que dice *El Correo Español*, comentando las declaraciones del general Pando:

«Ahora bien; como las opiniones del general Pando distan mucho de ser, ni estar conformes siquiera, con las de la inmensa mayoría de los generales y jefes que han estado y están aún en Cuba; como el asentar afirmaciones tan categóricas como la de que sería un crimen enviar á Cuba un soldado más, y la de que la pacificación de Cuba podría conseguirse en seis meses, son suficientes á llevar, y llevarán seguramente al sentimiento público, la idea ó el concepto de que la guerra de Cuba es una guerra de negocios escandalosos á costa de la sangre y de la riqueza del país, creemos nosotros que el Gobierno, por su buen nombre y por su propio decoro, está en el caso de llamar á capitular al general Pando y pedirle explicaciones de todas las manifestaciones que acaba de hacer.»

Y no copio otro párrafo de *El Correo* porque estas cosas de las campañas no son de las que deben tratarse en broma.

De *El Nacional*:

«Anteayer publicó *El Imparcial* unas declaraciones más ó menos directas del Sr. Silvela, en las que este señor se mostraba dispuesto á ir á las Cámaras aunque continuase en el ministerio de Estado el señor duque de Tetuán... Llegó á Madrid en la mañana del mismo día el Sr. Silvela, y manifestó que *El Imparcial* había interpretado fielmente su pensamiento... Mas no tan fielmente que no necesitara el Sr. Silvela decir ayer en *El Liberal* precisamente todo lo contrario, ó sea que no irá á las Cortes mas que para protestar de que continúe en el Gabinete el actual ministro de Estado.»

Bueno: ¿y qué? Irá á las Cortes para lo que vaya; pero es el caso que irá; y las declaraciones de *El Imparcial* siguen en pie.

Más fundadas nos parecen las siguientes líneas del colega:

«El Sr. Silvela, según *El Liberal*, teme haberse prodigado estos días en declaraciones... Pues á la mano tiene el remedio. Resérvese un poco más, y acaso sea ese el mejor servicio que hoy por hoy puede prestar á su propia persona y al partido conservador. Ya ha hablado bastante en estos dos últimos años para que sea lícito el silencio.»

Sí, señor, muy lícito; pero ya verá usted cómo sigue hablando.

Antes sellarán el labio todas las mujeres del mundo.

El mismo *Nacional*, hablando de la cuestión de los generales, dice lo siguiente de la circular:

«Se ha hablado de una circular á los comandantes generales de ejército recordando disposiciones legales sobre la materia, y se habla también de una Real orden especial dirigida por el ministro al capitán general de Madrid, y relacionada con las manifestaciones que se atribuyeron al general Pando y con la conducta posterior de este general.»

Hemos tratado de inquirir lo que hubiera de cierto en estos rumores y de conocer el verdadero propósito del Gobierno, así en lo tocante al porvenir como en la corrección de los sucesos pasados; pero nuestra diligencia se ha estrellado en la reserva inquebrantable del señor presidente del Consejo.

No oculta el general Azcárraga que le preocupa la incontinencia de palabra de ciertos generales, ni niega hallarse decidido á ponerla coto...

.....

Pero en cuanto á los medios y procedimientos que ha de emplear el Gobierno para llegar á tales fines, el general Azcárraga se muestra impenetrable.»

Total: que le han dejado á usted con un palmo de narices.

Pues mire usted, para disfrutar de esa confianza, mejor estaría usted á nuestro lado.

Y nosotros, no se diga.

Corresponsalías de otoño.

Un corresponsal madrileño, á la sazón en San Sebastián, declara *coram populo* que él no es de aquellos periodistas que se preocupan por si le gusta ó no le gusta á Woodford «el prosaico cocido español».

Me parece de perlas lo manifestado por mi discreto colega; pero disiento en el modo de apreciar el «clásico garbanzo»; él lo juzga insustituible—por lo que da á entender,—y yo creo que la carne levantaría la raza lo mismo que la comida á la francesa levanta el estómago según su opinión. En cuanto al garbanzo, diré que es un modo digno de ir capeando el hambre según los últimos descubrimientos científicos.

«Quédese Mr. Woodford—continúa el corresponsal—con sus naturales inclinaciones gastronómicas allá en su vida íntima y privada, que á mí estas cosas, y como á mí á la inmensa mayoría de lectores, me tienen completamente sin cuidado.»

Quédese, sí, con sus naturales inclinaciones gastronómicas en su vida privada y dejémosle también con ellas en su vida pública; pues no es cosa de hacerle comer cocido en un banquete oficial quiera ó no quiera.

«Lo que preocupa—dice el corresponsal—es si mister Woodford trae ó no instrucciones y reclamaciones

Circo nacional.



Maravillosos ejercicios de prestidigitación.—Se pone una bola bajo un cubilete, y ¡zas! se levanta el cubilete, y ya no está la bola; pero hay otra. El cambio no es ni visto ni oído, aunque se siente.

nes de su Gobierno por lo que á Cuba se refiere, y esto no se sabrá sino más adelante, cuando ante la corte española tenga personalidad oficial, de que hasta ahora carece, por no haber presentado sus credenciales.»

Permítame el señor corresponsal; si esto no se ha de saber—lo relativo á las instrucciones—hasta más adelante, ya no me parecen tan fuera de camino las preocupaciones relativas al cocido.

Dime lo que comes y te diré quién eres.

Quizá, indagando con sutileza, por los gustos gastronómicos llegaremos á conocer á Mr. Woodford y así podríamos meterlo en un puño del duque de Teuán.

El cual, como no resuelva á puñadas los problemas diplomáticos, temo mucho que nos deje en la estacada.

Y hasta sin cocido, si le gusta á Woodford.

Hablando de otra cosa que no se refiere á los garbanzos—¡indigna cosa para que se preocupe un corresponsal!—ni á la vida privada—¡el sagrado del hogar doméstico!—dice la carta á que me refiero:

«Motivos de delicadeza hacen que los dos representantes de la Unión mantengan relaciones de pura cortesía, sin que exista entre ellos esa intimidad que tan natural parece tratándose de diplomáticos que viven al amparo del mismo pabellón nacional.

Taylor vive en el mismo hotel de Londres; pero con existencia propia, en la cual no influye en lo más mínimo la llegada del nuevo ministro americano, que hace con los suyos verdadero *ranchito aparte*.»

¿Taylor vive en el mismo hotel de Londres, pero con existencia propia?...

Con existencia propia vivimos todos, exceptuando al general Azcárraga, que «vive sin vivir en él»; pero en la Presidencia.

«Mr. Taylor—continúa la carta—vendrá á Europa á ver la Exposición Universal de París de 1900, y entonces hará un viaje á España á despedirse de los amigos que tiene entre nosotros.»

Interinamente se despide á la francesa, por lo visto.

Mr. Taylor parece ser que conoce el terreno que pisa.

Demora tres años su despedida, en la seguridad de que aquí nada cambia ni se modifica.

«Parece que fué ayer», se dirá cuando vuelva; «estas gentes están acartonadas, no pasan los días por ellas».

Tomás Carretero.

Desde un forillo.

TEATROS Y OTRAS DESGRACIAS

Cuando ayer, copiándola de *El Liberal*, comentaba yo la noticia relativa al hecho de haber sido aceptada por mayoría de votos la compañía dramática presentada al Municipio madrileño por la empresa del *Teatro Español*, manifesté extrañeza porque no se hubiesen publicado los nombres de los autores dramáticos y de los periodistas de los cuales se había asesorado la comisión de espectáculos del Ayuntamiento para adoptar

esa resolución. Pues bien; al propio tiempo que yo formulaba esa queja (si queja puede llamarse), aparecían en otros diarios los nombres de esos escritores; y yo, que los eché de menos en mis observaciones de ayer, quiero publicarlos hoy, como en función de justo desagravio por la censura que alguno pudiera haber visto en mis palabras.

Como autores dramáticos asistieron á la reunión los señores Echegaray, González Llana, Francos Rodríguez, Luceño, Ansorena y Gómez (D. Valentín); como críticos los señores Arimón y Fernández Shaw, encargados de la crítica de teatros en *El Liberal* y en *La Epoca*, respectivamente.

Excelentes personas son todos ellos. Y sobre las aptitudes y prestigios y merecimientos literarios de cada uno ¿qué puedo decir? ¿Ni á qué fines conduciría lo que yo dijese? Todos son literatos en cuyas hojas de servicios está escrito: *competencia acreditada*; todos son ya famosos, unos más, otros menos, naturalmente, y todos sirven y todos valen para muchas cosas, entre las cuales cosas justamente no se halla incluida la de aprobar la lista de compañía del *Teatro Español*, porque son casi todos amigos de la casa.

DON JOSÉ ECHEGARAY es, por ahora, á juicio de este humilísimo traspunte, el primero de nuestros dramaturgos vivos. Con sus defectos, con sus extravíos, con sus equivocaciones, con todo, vale mucho. Y si no hubiera tenido imitadores, ni discípulos, aún valdría más. Autores dramáticos son, aunque (ya lo comprenden ellos) de menos talla y de menos alientos, Francos Rodríguez y González Llana, y D. Valentín Gómez, y Ansorena y Luceño. Pero D. José, (todos los que algo saben de cosas de entre bastidores lo dicen, y lo dicen con motivo) parece casi el verdadero empresario del *Teatro Español*; viene á ser en ese coliseo una especie de gran *mikado*. Los otros no llegan á grandes *mikados*, pero son muy amigos, contertulios de la señora de la casa, adoradores de la divinidad á quien se da culto en aquel templo; sólo los Sres. Arimón y Fernández Shaw llevaron, como escritores, algo de las corrientes de opinión de fuera del recinto.

Y precisamente el Sr. Arimón fué el que hizo notar en la lista algunas deficiencias, según consta en la reseña de *El Liberal* y en algunas otras reseñas.

Es decir, lo que allí se filtró, aún no me explico por qué ni cómo, de ajeno á la casa y extraño á la tertulia, llevo ya vislumbre del disgusto que esas deficiencias evidentes, indiscutibles, habían producido.

Y no creo que ni D. José, ni Francos Rodríguez, ni González Llana, ni Ansorena, ni Luceño hayan votado contra su conciencia, ni se hayan dejado arrastrar por sugerencias de interesados; pero me parece que la amistad y la pasión, aunque otra cosa diga el adagio, quitan claridad al entendimiento y restan imparcialidad al criterio.

A ningún padre le parece tonto su hijo; á ningún enamorado le parece fea su novia, y la compañía que se propone representar las obras de un autor no suele parecer á éste incompleta hasta que principian los ensayos.

En mi concepto, pues, los jurados, pareciéndome, según he dicho y repito ahora, personas excelentes en todos sentidos, me parecen también recusables como jurados.

«Bien—se me dirá;—pero si esos son recusables por demasiado devotos de la empresa, acaso otros lo serán también por amigos de otros empresarios.»

Es muy posible. ¿Cómo voy á negar eso?

Vean ustedes por qué me disgustan esas mojigangas de aprobación de lista, de intervención concejalesca en asuntos teatrales, y preferiría que en eso, lo mismo

que en todo, hubiese libertad completa para artistas, para empresas y para autores.

Todos ganaríamos con ello.

Hasta

Un segundo apunte.

Pláticas de familia.

Aunque no periodista de profesión, muy aficionado al periodismo fué siempre D. LUIS VIDART, de cuyo fallecimiento han dado noticia los diarios.

Escritor inteligentísimo y laborioso como pocos, buen poeta y discreto autor dramático, si bien en este concepto no lo conocían muchos, llegó á ser Académico de la Historia, y hubiera llegado á ser individuo de la Española si no hubiera tenido la tacha de profesar ideas liberales en política y en literatura, en religión y en filosofía.

Y eso, si no imposibilita, dificulta mucho el ingreso en aquella casa.

Descanse en paz el amigo querido, á cuya familia enviamos con toda el alma nuestro sincero pésame.

CUATRO FRESCAS

Me dice *El Estandarte*:

«Venga usted acá, buen amigo, no con la rebaja, sino con el aumento.

El Estandarte, sin meterse en averiguar la índole del susodicho atentado, es de los que quieren que la ley se cumpla tal cual es, sin ningún género de violencias.

Si es deficiente, que se corrija; pero en el entretanto debe observarse, para que no se culpe al Gobierno de lo que el Gobierno no es culpable, sino el legislador.»

Hace usted bien en llamarme *buen amigo*, porque lo soy de usted.

Y con mucho gusto y á mucha honra.

Pero en este asunto no necesito venir ni con rebaja, ni con aumento, porque eso mismo que usted dice estoy diciéndolo desde el primer número.

Que el Gobierno cumpla y haga cumplir la ley.

Pero que no se meta á legislador; porque eso de legislar no es de su incumbencia.

Aunque otra cosa piense D. Marcelo.

=====

Muchos ayuntamientos han solicitado de los gobernadores civiles autorización para dar corridas de toros, vacas y novillos, y una vez otorgado el permiso, desisten de celebrarlas porque no pueden pagar la cuota de la contribución industrial y el impuesto del timbre.

Pues mire usted, que sigan recargando ahí hasta que yo avise.

=====

El Ayuntamiento de Madrid ha acordado que el trozo de la carretera de Andalucía desde el Puente de Toledo á la quinta del Angel se denomine en lo sucesivo de «Antonio López».

Pero ¿es de veras?

Gracias sean dadas á Dios, y sobre todo al señor alcalde.

Con este motivo el vecindario está loco de contento.

Ahora me explico el balloteo de estos últimos días.

=====

Hablando de eso de los consumos dice *La Correspondencia de España*:

«El concesionario viene desde el día 29 de Agosto efectuando la recaudación, sin que haya ocurrido, como algunos presagiaban, contratiempo de ninguna clase. El beneficio hasta la fecha asciende á 21.300 pesetas diarias.»

Pues cuando usted se maravilla de que no haya ocurrido ningún contratiempo, no las tendrá usted todas consigo, compañero.

Pero deje usted, hombre, deje usted que los contratiempos vendrán mucho antes que una renta.

No hay que impacientarse; porque lo que ese arrendamiento produce no puede notarse en un par de semanas.

Ya comprenderá *La Correspondencia* que esos cuatro mil duros diarios de aumento no va á ponerlos el arrendatario de su bolsillo.

=====

El Liberal, que suele estar bien informado de lo que sucede en Filipinas, consagra á los asuntos del Archipiélago un artículo, cuyas últimas líneas son las siguientes:

«... los insurrectos tienen todavía fuerzas de alguna importancia y que existen, según se consignaba en el ya citado despacho del día 4, grupos de rebeldes más ó menos considerables en las provincias de Cavite, Laguna, Batangas y Tayabas.

Si á esto se agrega que la insurrección lleva ya un año de vida, habrá que convenir, por desgracia, en que la paz en Filipinas tarda más de lo que se creía.»

Real y verdaderamente es de sentir eso.

Pero puede darse por bien empleado sabiendo que un trozo de la carretera de Andalucía va á llamarse en lo sucesivo paseo de Antonio López.

Y eso, ¿no es nada?

Hay que verlo todo.

A propósito. ¿Saben ustedes que hemos cambiado de gobernador?

Se me figura que la mayor parte de los habitantes de la provincia no se han enterado.

¡Mire usted si trajeron cola los bailes de la calle de Muñoz Torreros!

=====

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

H. A. —Mataró. —Suscrito desde el núm. 1.º por su cuenta á E. D., de Masnou.

E. E. —Masnou. —Queda usted suscrito desde el núm. 1.º, según H. A., de Mataró.

ADVERTENCIA

Se suplica á nuestros corresponsales y suscriptores se fijen en la sección *Correspondencia administrativa*.

V. VELA, Impresor, Conchas, 4, Madrid.

ESPECTÁCULOS

PRINCIPE ALFONSO. — 9. — De vuelta del Vivero—Agua, azucarillos y aguardiente.—El duo de La Afriana — Fotografías animadas.

ELDORADO. — 9. — (Beneficio de los primeros actores y directores Julio Ruiz y Emilio Carreras.—Los trasnochadores.—Ida y vuelta.—Las escopetas —Sombras chinas.— ¡Viva el socialismo! — La

obra.—El pobre diablo.—Los serpentes y las serpentinatas.

CIRCO DE PARISH. — 9. — Grande y variada función en la que tomará parte el profesor Bell con su diorama, los gimnastas hermanos Durvals.—Tomando parte los excéntricos Os'Moderatos.—La troupe Nelson, los Luipolds y «La Cenicienta».

Entrada general, 50 céntimos.

Balneario de San Felipe Neri

HILERAS, 4, MADRID

Aplicación del agua á todas temperaturas y formas. Espaciosos y elegantes gabinetes para los baños de agua, así de limpieza y recreo, como para los minero-medicinales de todas clases, particularmente los SULFUROSOS, primer establecimiento que los ha administrado en Madrid. — SALÓN HIDROTERAPICO, con los más modernos aparatos para la administración de toda clase de DUCHAS.—BAÑOS RUSOS simples y compuestos.

Servicio permanente á domicilio.

DISPONIBLE

EL PROCURADOR YEREBABUENA (*Reverso de una medalla*). Novela escrita por el Conde de las Navas, é ilustrada por los Sres. Gili y Roig.—Volumen décimo de la colección elzevir ilustrada.— 2 pesetas.

BIARRITZ Y SUS CERBIANIAS, por P. Millán.— 4 pesetas.

POESIAS de M. Morera y Galicia, con prólogo de Valbuena.—Séptimo volumen de la colección *Elzevir* ilustrada. Ilustración de Gili y Roig.—Precio, 2 pesetas.

LUCHA EXTRAÑA, novela originalísima de Luis López Ballesteros.— 3 pesetas.

DISPONIBLE

EL TÍO PACO

DIARIO HUMORÍSTICO CON CARICATURAS

ADMINISTRACIÓN: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.º MADRID

Este diario, único en España en su clase, se publicará todos los días menos los domingos.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

En Madrid, un mes.	1	peseta.
En provincias, trimestre.	4	»
En Ultramar, un año	30	»
En Portugal, trimestre.	6	»
En el Extranjero, un año.	25	»

VENTA.—A corresponsales y vendedores, veinticinco números, 75 céntimos.

Número del día, cinco céntimos.—Número atrasado, quince céntimos.

ANUNCIOS á precios convencionales.

PAGO ADELANTADO